

Enrique Badosa: «Del quehacer de Subirachs», *ABC Cataluña*, 11 de noviembre de 1994

Desde hace ocho años, el Templo de la Sagrada Familia se enriquece con la obra del escultor Subirachs. Tantos barceloneses como foráneos vamos viendo cómo poco a poco La Fachada de La Pasión cobra pleno sentido de catequesis, gracias al relato escultórico que Subirachs hace. Los diversos y patéticos momentos de las últimas horas del Redentor se van plasmando en piedra artística de peculiar estilo conmovedora, piedra narrativa de unos hechos cruciales para todo cristiano. Subirachs aceptó un gran compromiso ante sí como escultor y como hombre, y ante una sociedad que no es sólo la de Barcelona. A este gozoso compromiso viene respondiendo con tanta diligencia como creatividad feliz.

Actualmente, el escultor trabaja en el grupo de la Santa Cena. Calculó unos quince años para finalizar su cometido, y a este paso puede que incluso termine antes. Así lo creía el artista hace poco. Resulta que en el curso de un acto público, Subirachs acaba de recibir un nuevo encargo respecto del Templo: labrar la imagen de la Ascensión de Cristo, obra de gran tamaño y será colocada entre los campanarios. No podía inaugurarse mejor la exposición que hasta finales de año tendrá lugar en el «Museu Diocesà», ahí en el recientemente restaurado edificio de la Pia Almoina, cabe la Seo barcelonesa.

Con el título de *Façana de La Passió de la Sagrada Família*, este museo nos ofrece una espléndida ocasión de acercarnos a la gran tarea que Subirachs lleva a cabo. Ya es mucho lo que la fachada de La Pasión muestra a los visitantes, por lo que respecta a las reacciones de Subirachs. Desde el impresionante Cristo flagelado y atado a una columna uno de cuyos tambores parece a punto de precipitarse, hasta el mismo Cristo ya en la Cruz, doliente y amparador a la vez. Palabra neotestamentaria intensamente escrita en piedra y en la piedra, gracias a la caligrafía del escultor. Tarea tan diligente como apasionada, la de un artista que no escatima ni dedicación ni talento a un empeño que tantísimo esfuerzo de arte y de espíritu le requiere. Obra bien hecha de la que Barcelona puede enorgullecerse. Y de cómo y hasta qué punto trabaja Subirachs nos da noticia esta exposición, que también como artista protagoniza el excelente fotógrafo Joan Iriarte.

Junto a esto, las ya realizadas grandes puertas en bronce de la Fachada de La Pasión, esta puerta, toda ella con grabados y relieves simbólicos que nos acercan al Huerto de los Olivos, y a Jesús doliente. Creación magistral a la que habrán de seguir otras puertas con destino a la misma entrada en el Templo. He aquí un gran acercamiento a un también gran proceso de creación tan atractivo en lo estético como en lo espiritual.

Ciertamente, la Pia Almoina ya contaba muchísimo como centro cultural barcelonés de primerísimo orden. Con esta nueva apertura de sus puertas,

ratifica tan intenso contar. No podía haber ámbito más adecuado para esta exposición, cuando Subirachs tiene casi o ya promediado quehacer. Es un acierto que los responsables de las obras del Templo hagan esta rendición de cuentas a todos los interesados por la magna fábrica y por cuanto atañe al escultor que en ella ha tomado la palabra para continuar el cumplimiento de los deseos de Gaudí.